

Primera Edición

La Abeja del Territorio

La Maga

Ilustraciones
Hada de luz





Para todxs lxs mediadorxs territoriales, en especial a lxs que
fuí conociendo en el camino.

Porque valoro nuestro esfuerzo, les admiro y hacen de mis
días algo mucho más bonito.

También para las usuarias y usuarios de cada PPP por los
cuales he transitado, sin ustedes estos espacios no tendrían
el sentido que tienen.



Sobre la escritora y el libro (más sobre el libro):

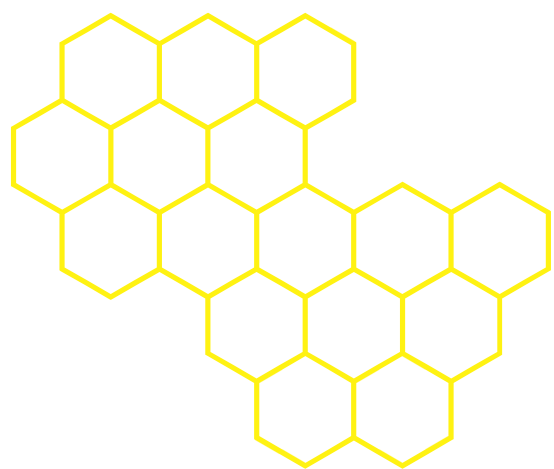
María Camila Orjuela Salazar
La Maga

Esta historia se creó desde la soledad en la P. Uno de esos días fríos, en los que uno se cuestiona si llegará o no público, cuando el tiempo pasa más y más lento. Pero, de repente llega una visita inesperada, en mi caso: una abeja. Entonces, decidí aventurarme y empezar a escribir y luego ya no pude parar. Le fui poniendo cada vez más alma y un toque de magia.

¿Por qué la maga?

Así como en la historia, un día decidí que la vida es demasiado corta como para no creer en la magia.

Escribo porque esto me da vida, me pierdo entre las letras y también entre lo que para mí representa la naturaleza y los seres que habitan en ella.



Dato curioso: el 20 de mayo es el día mundial de las abejas.



Sobre la ilustradora:

Ana Sofía Quiñones Betancourt
Hada de luz

“El arte como sanación propia y colectiva ha sido mi inspiración personal desde una edad temprana.

La representación de mi ser esencial por medio de expresiones plásticas es para mí más que un trabajo para el mundo material, pues en cada ilustración dejo una parte de mis emociones, mi historia y sobre todo mi forma legítima de sentir.

El autorretrato accidentalmente forma parte de mi trabajo, pues sumergirme en mis creaciones, hace de mi mundo una fantasía aventurada para sobrellevar el mundo denso en el que vivimos muchas veces sin darnos cuenta de las maravillas sin explicación que lo recorren.

Es esta magia pictórica creada desde otros mundos de luz, la constancia de que siempre fui una niña con los ojos en las manos”.





Esta historia empieza como la mayoría de historias, sin embargo tiene algo diferente...

Es sobre una pequeña abeja la cual decidió escapar de su rutina. Y es que ya no soportaba más su rol en la colmena, pues debía alimentar constantemente a los zánganos y claro que lo hacía, pero muy enfurecida.

Al parecer ella era diferente, tenía curiosidad por el mundo y esto la llevó a empezar a buscar el sentido de su vida, así que un día simplemente se levantó y eligió ya no ser más lo que solía ser.

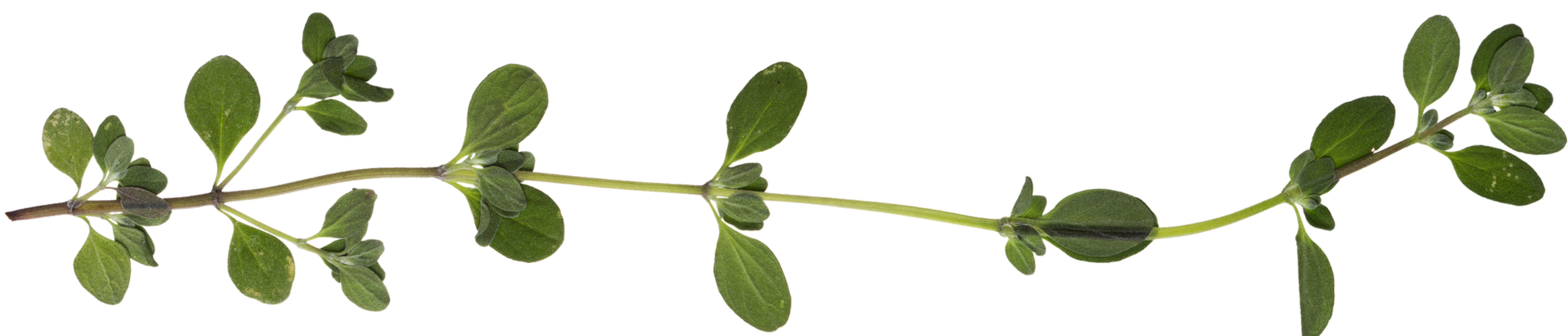






Nuestra abeja tuvo que escapar, claro, no sería bien visto que saliera sin decir a dónde y sin pedir permiso a la abeja reina. Tuvo episodios de crisis, remordimientos y su mente no dejaba de pensar en que se había equivocado y que toda la colmena se iba a derrumbar sin su presencia.

Pero, la realidad era distinta, nadie notó su ausencia y una vez comprendió que simplemente era una abeja más, se liberó y así logró iniciar su verdadero viaje.





Llegó una mañana, a un parque amplio, lleno de pájaros y aunque sentía miedo de su nuevo camino, se aventuró.

Se encontró con una gran variedad de flores, empezó a notar la belleza en cada una de ellas y se dejó llevar. Tanto así, que perdió la noción del tiempo, de no ser por un ruido ensordecedor, hubiese seguido sumergida en lo que pensó podría ser su nirvana.

Y es que de ese sonido algo le llamó la atención: divisó un lugar extraño, donde había muchos libros, una P amarilla gigante y una mariposa con un libro en sus manos en donde había una abeja dibujada en él.

Se acercó para curiosear, pero se acercó demasiado y no contaba con que la mariposa iba a salir volando llevándose el libro con ella. La abeja también se asustó y decidió buscar refugio, pues una mantis enorme empezó a gritar renegando que se le habían llevado el libro, y es que a veces las mariposas están sobreestimadas, pero pueden llegar a ser realmente aterradoras.





Aún así, luego de pensar y pensar en aquel dibujo, decidió volver, pero el lugar estaba cerrado y al día siguiente también lo estaba. Como esta era una abeja determinada y muy afanada, se empezó a enfurecer igual que otros pocos animales que de cuando en cuando pasaban por allí y decían: “De nuevo cerrado, ¡Estos animales no trabajan!”. Entonces, fue cuando un guacamayo muy sabio se acercó y leyó en voz alta:

- Horario de atención:

Viernes, sábados y domingos

Ahí todo tuvo sentido. Ahora, el problema es que la abeja no sabía en qué día estaba parada y tampoco sabía leer. Pero eso no fue impedimento, le bastaba observar para poder encontrar de nuevo el lugar abierto. Era una tarea que no sabía cuánto tiempo le iba a tomar, pero aún así decidió hacerlo.



Una mañana se percató del sol saliendo en los cerros (pues ella si que sabía de amaneceres y atardeceres), presentía que algo iba a ocurrir. De hecho, empezó a descubrir algo que había ignorado durante toda su vida: su intuición y resultaba que no era para nada mala y simplemente empezó a confiar. Pero, entonces pasaron 5 – 10 – 15 minutos, nada sucedía ... y de repente vio a lo lejos que venía la misma mantis de hace unos días, ahora llegaba muy despistada y corriendo afanadísima, pues iba realmente tarde. La abeja de nuevo se llevó un gran susto y, para colmo, al tiempo dos perros también corrían emocionados a saludar (porque los perros también se emocionan al ver la P abierta). Ah sí, a estos lugares se les dice comúnmente P, pero en realidad son PPP (Paraderos Paralibros Paraparques): unos lugares con muchas historias, ubicados por toda la ciudad de Bogotá, en donde ocurren cosas extraordinarias.

Ese día, la abeja no sintió confianza de acercarse, fue demasiada emoción en tan corto tiempo. Además, durante la apertura se acercaron pocos animales, el clima estaba tan frío que incluso un oso perezoso que pasaba por allí preguntó si vendían tinto. De cualquier modo, la abeja decidió mirar de lejos y llegó a la conclusión de que ese parque no era un buen lugar para buscar su destino.



La abeja voló y voló, hasta que llegó a un nuevo sitio llamado Bosa, era un territorio lleno de jaguares e historias por conocer. Se detuvo en otra de las P, tuvo tiempo de reflexionar un rato y estar en soledad. De pronto, una luz realmente brillante la atravesó y nuestra abeja empezó a sentir en su pequeño cuerpo el inicio de un don, se preguntarán ¿y cuál es dicho don?

Pues bueno, ahora con solo ver a cualquier animal llegaba a conocer su historia y ciertos detalles de su futuro. Mientras ocurría este suceso, venía caminando una jaguara acompañada de un pequeño perro, una amistad algo inusual, sin embargo tenían una conexión increíble, imposible de ignorar.

Se abrió la pequeña biblioteca y la jaguara se dispuso a desayunar, pues la mañana no le alcanzaba y en ese instante, la abeja empezó a visualizar que esta jaguara además de trabajar allí, hacía otras mil cosas y su tiempo de sueño a veces se veía realmente afectado, entre un emprendimiento, estudios, proyectos, chismes y risas. De ese lugar y de esa jaguara la abeja empezó a resaltar la fuerza, valentía y empeño que le ponía a cada cosa y es que, sin ella, la memoria de los lugares que transitaba corrían riesgo de desaparecer...



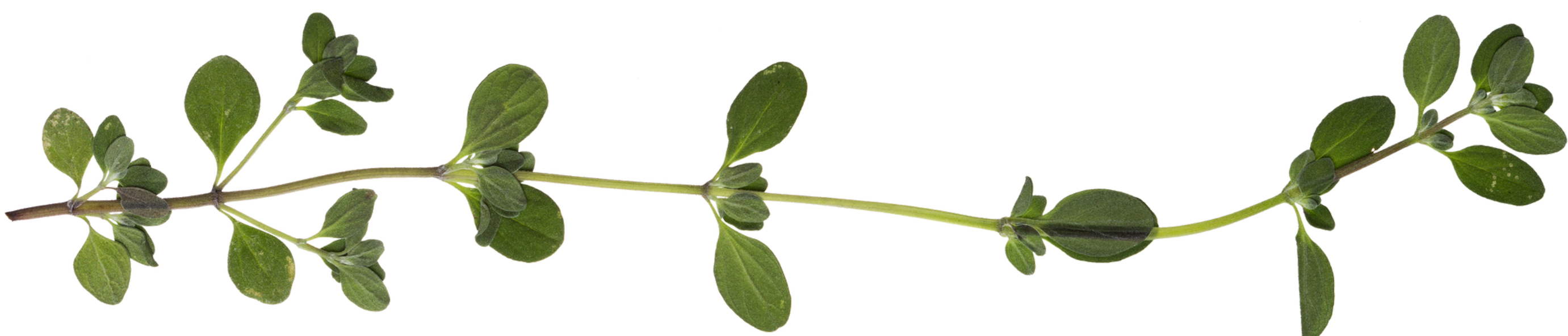


A la abeja todo lo que vio le agradó, sintió valor y se acercó a buscar el libro que tanto esperaba encontrar, pero no lo encontraba, pues todos estaban tan espichados, que era imposible sacarlos sin ayuda, además le daba pánico acercarse demasiado porque aquella puerta parecía que se fuera a caer en cualquier momento. Estuvo a punto de rendirse, pero tuvo suerte, llegaron pequeños pandas al lugar, sin embargo justo ese día sólo querían historias de princesas y dinosaurios además de pintar por todas partes. Este era un lugar increíble, lleno de color y caos. Sin embargo, la abeja decidió continuar su camino, pues al parecer había más lugares como estos y conocer a la jaguara despertó aún más su curiosidad y ganas de recorrer territorios.





Fue así, como llegó a una P donde habitaba otro jaguar con su familia (algo extraño para el comportamiento de un jaguar), este se quejaba por el sol, pero cuando se trataba de leer y recibir a los demás animales, se olvidaba de cualquier adversidad y siempre tenía una gran sonrisa, se perdía entre conversaciones que la gente le confiaba y no le importaba arrodillarse y jugar con tal de mantener su público contento. En esta breve visita, nuestra abeja aprendió que no solo en estos lugares ocurrían cosas maravillosas, si no que, además, estos animales recorrían otros espacios y a veces debían atravesar selvas peligrosas y empantanadas para llevar la lectura a los rincones que pareciera nadie más visitaba. Ese día, su esposa de cerca lo miraba y suspiraba, ella, a pesar de sentirse agotada, lo esperaba con mucho amor. Juntos compartían una merienda y luego se tomaban de la mano para irse a su hogar con sus pequeños jaguares y aquel que venía en camino para cambiar sus vidas y brillar. De este jaguar la abeja logró saber que tenía ideas maravillosas y solo le faltaba ese pequeño impulso para arriesgarse y perderse entre las letras aún no escritas, acumuladas u olvidadas que tanta falta le hacían al mundo.





La abeja descansó esa tarde y el domingo temprano llegó a un parque, donde todo parecía muy ordenado, allí no habitaba un jaguar, si no que había un lobo con mucha experiencia, de apariencia seria y determinante, pero cuando llegaba su público favorito, los animales más jóvenes, entre charlas de libros y datos interesantes, reafirmaba que todo tenía sentido. Sin embargo, justo ese día decidió despedirse del lugar, pues llevaba bastante tiempo allí, tenía que llevar su conocimiento a nuevos horizontes y aventurarse como un lobo solitario al que aún el destino le depararía muchas experiencias más. Este lobo tenía las mejores recomendaciones de historias y siempre tenía algo por decir.





Pasaron de nuevo varios días, mientras la abeja exploraba por todas partes y se preguntaba qué rayos hacer con su vida luego de esta búsqueda. Es más, ¿qué estaba buscando? Tuvo días de tristeza y de llanto, claro, sabía que llorar no solucionaba nada, pero al menos la ayudaba a liberar todo el temor e incertidumbre que sentía. Por ahí dicen que un cambio trae consigo grandes responsabilidades y que las transformaciones a veces duelen, y es que esta abeja entre más conocía, más observaba y más se alejaba de su antigua vida, sentía que ya no era la misma, que se empezaba a transformar: una especie de metamorfosis que también surgió de la rutina.





Entonces, esta abeja cambió su plan, decidió visitar cuantos lugares como aquellos pudiera, ya no le interesaban tanto los libros de abejas, empezó a explorar estos lugares que la inquietaban. Conoció unos muy solitarios (coincidía casi siempre que era viernes) y, sin embargo, allí estaban los y las mediadoras territoriales (ahora sabía que así se les llamaba), pero en especial le llamó la atención, que aunque no hubiese público leyendo, el tiempo lo pasaban entre dibujos, prácticas, lecturas y escritos y cuando aparecía el público todos y todas se transformaban, hacían del momento algo más ameno entre lecturas en voz alta, escritos, compartires, pinturas, dibujos y origamis. Todos parecían muy felices, y es que la mayoría de los animales que asistían añoraban que llegara la hora del cuento para deshacerse de la rutina en la que vivían atorados día a día.





Ella continuó su recorrido y se detuvo en una P solitaria, en la localidad Los Mártires, allí una Puma estaba dibujando y al hacerlo tenía el aura con los colores más lindos que jamás había conocido, ella siempre era amable a pesar de cualquier tristeza por la que estuviera pasando, unos bichos se le acercaban sin temor, pues también sentían sus buenas intenciones. Era una puma brillante y muy preparada, la abeja sabía que en algún momento esta puma decidiría emigrar y no porque ese lugar no le gustara si no porque ya estaba lista para dar pasos más grandes y le esperaban encuentros y espacios maravillosos.







La abeja siguió volando, haciendo paradas de vez en cuando para alimentarse, hasta que llegó a un lugar lejano, la localidad de Fontibón, en dónde en algunos espacios habitaban también seres humanos a los cuales no les interesaba nada y decidían ensuciar todo. Allí había otra P y era cuestión de que llegara un imponente animal, un chulo enorme, con su música y sus plantas para hacer limpieza para disponerse con la mejor energía a recibir a aquellos que le esperaban, este chulo tenía la capacidad de transformarse en otros animales y allí también se convertía en zorro o lobo, dependía de su público y del instante, a veces leía, dibujaba, jugaba con los animales más pequeños y otras veces descansaba, porque en los días que no estaba allí también trabajaba duro como artista. Cuando era hora de irse, se convertía en jaguar, se subía en su moto y emprendía un viaje a mundos desconocidos llenos de plantas y misterios.





En esa misma zona, ya apunto de irse le llamó la atención una tigresa, su P se veía preciosa y en ella albergaban mil historias. La tigresa tenía un aire tranquilo e inspiraba mucha fuerza, se le veía feliz entre plantas y poesía. Pero, había algo que la diferenciaba del resto y era que un aroma delicioso como a pasteles recién horneados, atraía a todos los animales, estos querían estar cerca para escuchar sus historias. La tigresa sin saberlo, inspiraba mucho amor y con ese verde y morado que siempre la acompañaban era capaz de alejar a todo aquel que la quisiera lastimar. Pues en estos espacios a veces ocurren cosas complejas, cosas normalizadas que pasan desapercibidas por otros, pero que vale la pena dar a conocer para luchar en contra de estas.





La abeja siguió su camino, decidió explorar una zona más tranquila, pero allí algo raro sucedía, encontró a una pequeña ardilla en Teusaquillo que cada vez que veía el cielo gris o sentía una gota, sacaba de su bolsillo un pequeño espejo y lo ponía disimuladamente en el suelo mirando boca arriba, de no ser por la abeja y una cámara que la observaba, nadie jamás descubriría su secreto; podía detener la lluvia y en días solitarios hablaba con el viento. Les enseñaba a los demás animalitos sus trucos, se dejaba llevar por las emociones y disfrutaba cada cosa que surgía allí, era una ardilla muy inteligente, inquieta, curiosa y hábil, ella hasta ahora estaba emprendiendo su viaje en este lugar y aunque le faltaba mucho más por explorar, su futuro estaba dicho aún en medio de confusiones y un poco de oscuridad, esta ardilla simplemente no podría dejar de brillar.





La abeja ya un poco cansada, decidió dar una vuelta por Engativá, en una zona alejada del mundo. Allí había un dragón, un poco más delgado que el resto de dragones, pero más fuerte que muchos. Él contagiaba y despertaba a los demás animales con su música y sus lecturas teatrales, pero fue entre gritos de anarquía y un arranque de valentía que decidió alzar su voz contra aquellos que menospreciaban su trabajo y se marchó para emprender un viaje que le esperaba hacía mucho tiempo, no tan separado de lo que ya hacía, pero era ese algo en lo que al hacerlo, cerraba sus ojos y se perdía.

Entonces, nuestra abeja comprendió que estos lugares no eran para todo el mundo y que uno de sus propósitos era justamente renovarse con cada nuevo animal que llegaba para transformar.

A los lugares que quedaban vacíos llegaban nuevos animales también con talentos, guitarras, música, silbidos, canciones, ideas, conocimientos, libros, citas y conversaciones para toda ocasión y tema. Aquí por más serio que pareciese un animal, encontraba un espacio de chisme, liberación y confianza y poco a poco iban entendiendo que no solo eran parte de un entorno que mediaba, si no de un territorio rodeado de animales que se apoyaban.





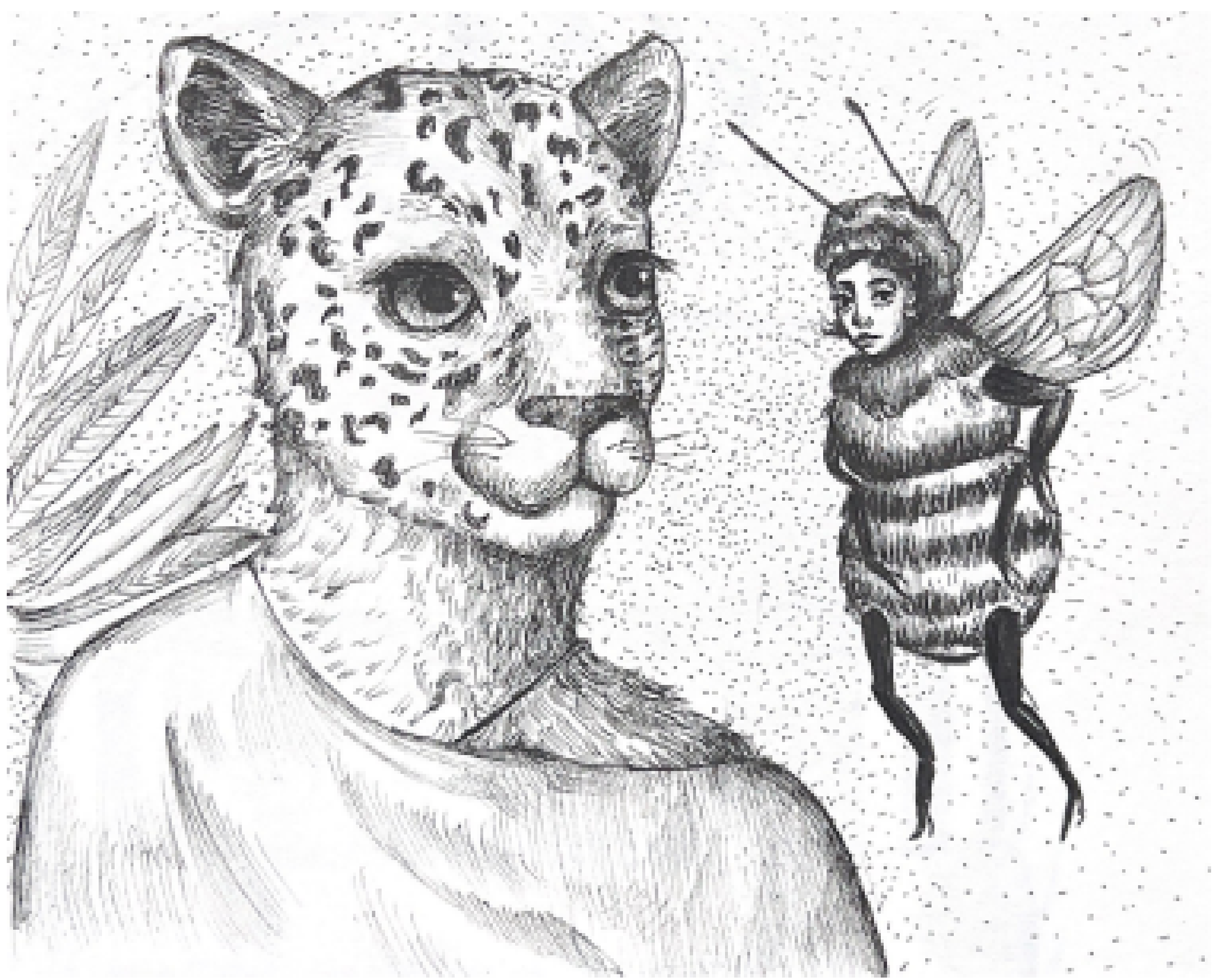
La abeja ya se sentía realmente agotada, así que decidió volver a la tierra de jaguares, en dónde inició todo. Se encontró en un espacio con un árbol gigante en dónde había muchas abejas más, habló con ellas y le explicaron que eran abejas libres, que iban a comer y a escuchar historias, llevaban una vida tranquila. Parecían vivir en un equilibrio total y así fue como sintió ella sintió que tal vez eso era lo que buscaba.





Pasó un tiempo allí, reflexionando y descansando. Hasta que una mañana llegó una mamá jaguar llena de manchitas y aunque era mamá, venía sola, pues este espacio era para ella su lugar de encuentro y de reflexión. Ella parecía muy tranquila, abría el espacio, tenía su rutina. Leía un poco y escribía y escribía, miraba mucho a las abejas y eso a la abeja la hacía sentir importante. En realidad miraba a muchos animales y tenía comida, refugio y comprensión para cada uno de ellos y cuando llegaban los demás animales, se perdía entre historias fantásticas y otras que a veces dolían.

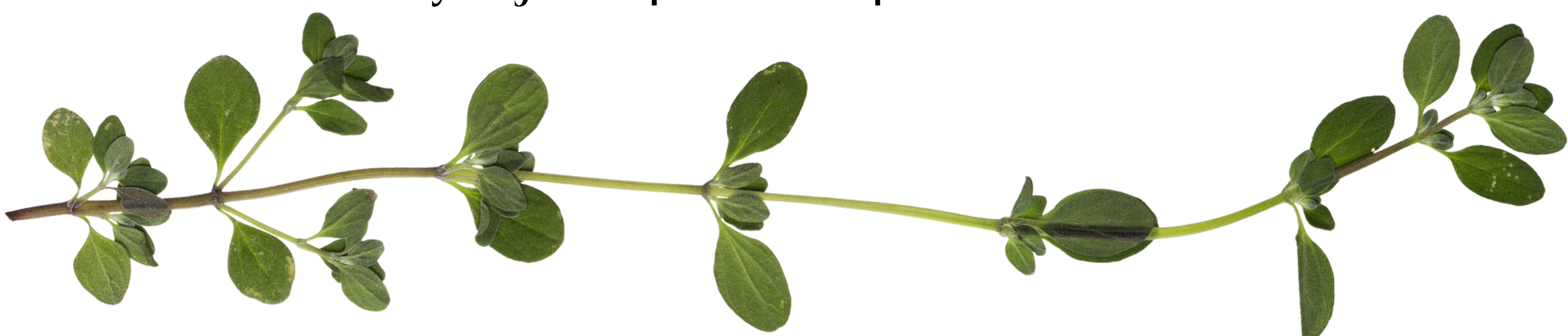






Había días muy soleados y otros muy fríos, pero la abeja decidió quedarse un tiempo con ella. Paso a paso sintió la confianza de buscar la historia que le había llamado la atención en un principio, se paraba encima de los libros, empezó por los libros de más arriba, los que casi nunca eran consultados, a veces le cogía la tarde, pero la jaguara era paciente y esperaba que terminara su búsqueda para no dejarla encerrada.

Al poco tiempo se dió cuenta que la historia que buscaba estaba en la parte de los animales más pequeños, los cachorros de las manadas y allí sí que no se metería, pues cada día llegaban miles y miles y desordenaban todo como torbellinos. La abeja se sintió triste y un poco frustrada. Y entonces fue, cuando una mañana, pasó algo increíble, ¡Un día dedicado a las abejas! Había mil libros sobre ellas, todos por fuera y gracias a las lecturas en voz alta la abeja pudo conocer más de una historia, todas inspiradas por esta importante especie. Al final los animalitos hicieron abejas con diversos materiales y ella sintió en su interior mucha felicidad, por un momento le pareció que buscaba algún reconocimiento y dejar de pasar desapercibida.





Sin embargo, empezó a entender que ya no se veía igual a lo que era, no se sentía igual a lo que era. Tal vez ella no tenía un propósito claro, pero al explorar, conocer y curiosear, cada vez estaba más cerca de su camino y descubrió que con actos tan simples ya aportaba al mundo más de lo que se creía. De hecho cada animal que conoció en sus diferentes visitas, cada uno con sus diversas personalidades y acciones, eran vitales para esta Bogotá tan gigante.

De repente el lugar cerró, la mamá jaguara volvió a su hogar con una pequeña familia que la esperaba para seguir contando historias y perderse en ellas.

La abeja se sintió agradecida y fue en medio de su nostalgia cuando llegó una mariposa que irrumpió diciendo:

– “Es que si ven, jamás abren”

pero, esta abeja ya no tuvo miedo y se enfrentó a ella diciéndole:

– Aquí hay un letrero con los horarios y ya cerraron.

Pero, para no entrar en reparos, se alejó, tomó una pequeña ramita, se peinó su cabeza, se dispuso a volar más y más lejos y cerrando los ojos visualizó que ya no volvería a ser la misma.







Hada de luz

Este libro fue hecho con mucha magia
2024